

Cirilo Amorós, protagonista del derribo de las murallas

El "General de Políticas Contiendas", el "Pontífice Máximo y Gran Oriente de los abogados valencianos" o el "solitario de la calle Ruzafa", términos todos con los que se le solía identificar, no es otro que Cirilo Amorós i Pastor (1839-1887), abogado y político valenciano de la segunda mitad del siglo XIX y figura clave para comprender uno de los periodos más apasionantes de nuestra historia decimonónica)

Propietario de un despacho de abogacía prestigioso, decano del Colegio de Abogados de Valencia, diputado a Cortes, miembro de las principales sociedades valencianas, uno de los fundadores de la Caja de Ahorros... su nombre va indisolublemente unido a la historia de esta ciudad y a uno de los acontecimientos más importantes que tuvieron lugar en ella el siglo pasado: el derribo de las murallas.

A mediados del siglo XIX, la muralla oprimía el recinto urbano e impedía su expansión, limitando las posibilidades edificatorias de sus alrededores. Valencia contaba ya en ese periodo con una población de casi cien mil habitantes, situándose dentro de su recinto amurallado 6.345 casas, agrupadas en 47 manzanas.

Salvo en la parte norte de la ciudad, en la que existían algunos terrenos sin edificar, el resto de la superficie del núcleo ciudadano se encontraba altamente congestionado, llegando a alcanzar una densidad de población de seiscientos habitantes por hectárea. La muralla se consideraba entonces como un freno al desarrollo de la ciudad, ya que constreñía su crecimiento y su derribo fue unánimemente aceptado como una medida modernizadora.

Cirilo Amorós, que había sido elegido presidente del Consejo Provincial en 1864 y con ese carácter desempeñó interinamente el cargo de gobernador civil de la provincia en 1865, aprovechó su mandato para agilizar los trámites y conseguir que la reina Isabel II aprobara, por la R.O. de 19 de febrero de ese año, la autorización para el derribo de la muralla.

El expediente de esta mejora, que encontraba mil dificultades, logró resolverlo pron-

to, alegando la urgencia de dar trabajo a los jornaleros desocupados, y el 20 de febrero en un acto que tuvo lugar en la parte exterior del muro, entre el temple y la puerta del Real, Cirilo Amorós inició personalmente las obras.

Financiación

Para comenzar las mismas el Ayuntamiento solicitó un empréstito de 200.000 reales, que se le concedió, e inmediatamente comenzaron las demoliciones. Con el fin de conseguir disminuir el déficit financiero, la Comisión del Ensanche acordó vender los materiales procedentes del derribo, lo que generó una gran especulación. La dirección de los trabajos de demolición corrieron a cargo del arquitecto municipal Joaquín Belda, al que se le asignaba un sueldo de 20 reales diarios por sus tareas de inspección, y la empresa "Murs i Valls" fue la que llevó a cabo los trabajos de demolición.

Los derribos continuaron paulatinamente, en medio de dificultades financieras, ya que los escasos recursos del Ayuntamiento no le permitían hacer frente a todos los gastos, más cuando cada vez era mayor el número de jornaleros que trabajaban en los trabajos de demolición, llegando, a comienzos del año 69, a más de trescientos.

El Ayuntamiento de Ruzafa —que en aquel tiempo era un municipio independiente— se ofreció para demoler el trozo de muralla existente frente al puente de

Valladar un la puerta de Ruzafa, consciente de los beneficios que podía reportarle el ensanche de la ciudad en aquella dirección. La práctica totalidad del derribo se realizó en un lustro, aunque la finalización simbólica se sitúa en 1901, que es cuando se procede a

la demolición del torreón de la Ciudadela. Con el derrocamiento de los muros se abrieron mejores posibilidades para la comunicación de la urbe con su comarca agrícola y para la integración de los núcleos suburbanos (Ruzafa, Patraix, Jesús...), y ello fue paralelo a los cambios en la disposición de sus centros mercantiles y de gobierno. Además, propiciará la expansión de la ciudad en todas direcciones, excepto en las zonas limítrofes al río, para las que éste seguirá ejerciendo de muralla. Comenzarán entonces las alineaciones y urbanizaciones de las nuevas calles, que culminarán con el Plan de Ensanche de la ciudad de 1887.

Plan de Ensanche

Este proyecto, elaborado por los arquitectos José Calvo, Joaquín Arnau y Luis Ferreres, dividía la ciudad en cinco agrupaciones: La primera comprendía los terrenos delimitados entre los caminos del Grao y de Ruzafa; la segunda, las calles entre el

camino de Ruzafa y San Vicente extramuros; la tercera agrupación el espacio comprendido entre San Vicente y la calle Cuarte; la cuarta, entre Cuarte y el río y la quinta pretendía conseguir la integración en el núcleo urbano del antiguo pueblo de Ruzafa, que se había anexionado a la ciudad en 1877.

En realidad, el ensanche propiamente dicho lo constituye la primera agrupación, en la que ya se habían iniciado algunas calles como la del Puerto (actual Cirilo Amorós), Pizarro y Colón. También se hallaba urbanizado el primer tramo del Camino del Grao (actual Navarro Reverter) y se había ensanchado la calle Don Juan de Austria, principal vía de acceso con el nuevo centro cívico: la plaza de San Francisco (actual plaza del Ayuntamiento).

Respecto a Cirilo Amorós, tras sus actividades como presidente del Consejo Provincial desempeñó diferentes cargos políticos y siempre fue uno de los abogados más prestigiosos de Valencia.

Está vinculado también a uno de los acontecimientos económicos más importantes de la Valencia de la segunda mitad del

XIX: la fundación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, proyecto en el cual colaboró activamente —junto a Navarro Reverter y otros—, formando parte de su Consejo de Administración y de la Comisión a la que se le encargó la redacción de los Estatutos de la entidad, fue miembro de la Sociedad de Amigos del País y en la última etapa de su vida, cuando era subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia, colaboró activamente desde Madrid en las actividades de su amigo Juan Navarro Reverter para crear la Sociedad Valenciana de Tranvías, que constituye el primer intento de transporte público en la ciudad.

En 1886, tras una reciente elección como diputado por Játiva, Cirilo Amorós enfermó y a comienzos del año 1887 se instaló definitivamente en su nueva casa de Valencia, sita en la calle del Puerto; la calle que más tarde se llamaría "de Cirilo Amorós" y que, según Francisco Taberner, "será el eje generador del Ensanche de 1887".

Y es en esta calle y precisamente al año en que se aprueba el Plan de Ensanche de la ciudad cuando fallece Cirilo Amorós.

Vicent Horitzons
(FECOVAL)

BIBLIOGRAFÍA

- ALMANAQUE LAS PROVINCIAS. "Ne-crológicas", año 1888, págs. 358359.
- ANDRES Y SINISTERRA, D. "El derribo de las murallas de Valencia en los años 1865 y 1886", Valencia, 1866.
- GASCON PELEGRI, V. "Prohombres valencianos en los últimos cien años. 1878-1978". Monografías del Centenario de la Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1978.
- MOMBLANCH Y GONZALBEZ, F. "Cien abogados ilustres del Colegio de Valencia". Ed. M. Laguarda, Valencia, 1961.
- TABERNER PASTOR, F. "Valencia, entre el ensanche y la reforma interior". Ed. Alfons El Magnànim, Valencia, 1987.

70-2-1265